

La capacitación lingüística y la educación cultural: ¿Dos caminos distintos?

Dr. Jeff R. Watson

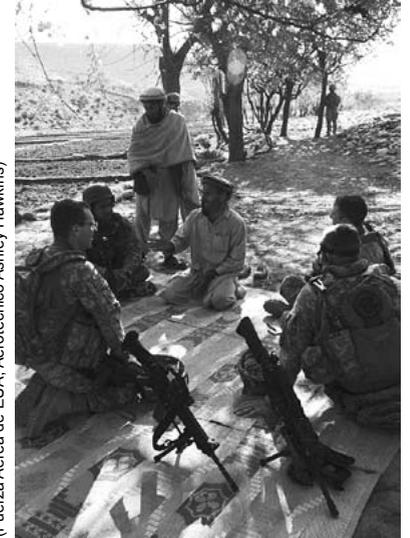
A CAUSA DE LOS desafíos de carácter “irregular” de la Guerra contra el Terrorismo y la participación de la operaciones de mantenimiento de la paz, la fomentación de naciones (*nation building*) y la ayuda humanitaria que prestan por todo el mundo, cada una de las ramas de las Fuerzas Armadas estadounidenses ha establecido centros especiales para promover el estudio y fomentar la eficacia intercultural. Cada centro ha elaborado conceptos e ideas clave para la educación en la eficacia intercultural. Sin embargo, se sigue abriendo más la brecha entre los dos componentes principales necesarios para la eficacia intercultural: la competencia intercultural y los idiomas extranjeros. Si bien el dominio del idioma es un componente indispensable para la eficacia intercultural, los servicios armados lo consideran secundario y no tan crucial como la competencia intercultural. A la competencia intercultural se le considera como un conjunto amplio de destrezas más generales que las habilidades lingüísticas percederas del dominio de un idioma que requiere de estudio profundo y prolongado. Debido a esta tendencia, las fuerzas militares están prescribiendo e implementando caminos, prácticamente distintos de capacitación lingüística y educación cultural.

Definiciones del Ejército sobre la cultura y la eficacia intercultural

El Centro Cultural del Comando de Adiestramiento y Doctrina (TRADOC) del Ejército

define la cultura como un “sistema social dinámico”, provisto de valores, creencias, comportamientos y normas de un “grupo, organización, sociedad u otra colectividad específico” que han aprendido, compartido, internalizado y pueden ser modificados por todos los integrantes de dicha sociedad.¹

El Centro Cultural de TRADOC fomenta el desarrollo de la “capacidad cultural” en todo el Ejército mediante una “estrategia global, coherente y conectada” de capacitación y educación que debe integrar las distintas organizaciones del Ejército y el Departamento de Defensa. Las “capacidad cultural” que he llamado “eficacia intercultural” es el producto del desarrollo de la competencia intercultural y la competencia regional en el personal del Ejército. Por competencia intercultural se entiende el conjunto de habilidades de cultura general que incluye la concienciación de “sí mismo” en el contexto de la cultura, una



(Fuerza Aérea de EUA, Aerotécnico Ashley Hawkins)

Integrantes del Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT) en la provincia de Nuristán, Afganistán hablan con los ancianos de la aldea general de la población en la aldea de Quandalay, en la provincia afgana de Nuristán, el 7 de diciembre de 2009. El PRT visita periódicamente las aldeas locales para cultivar relaciones positivas con los ancianos y dar seguimiento a los proyectos de auto ayuda que financia el PRT.

Dr. Jeff Watson, Ph.D. es el presidente de lingüística y adquisición de idiomas en el Centro de Idiomas, Culturas y Estudios Regionales de la Academia Militar de Estados Unidos en West Point, Nueva York. Antes de integrarse a West Point, pasó tres años en la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA), impartiendo clases de

capacitación de idiomas y cultura a astronautas y científicos en Houston, Texas y posteriormente ocupó el puesto de director de las oficinas de idioma ruso y logística de la NASA en Moscú, Rusia. Recibió su Maestría del Instituto de Estudios Internacionales en Monterey, California y su Doctorado de la Escuela Bryn Mawr.

mente abierta con respecto a la diversidad y una apreciación por la misma, así como la habilidad de poner en práctica “modelos analíticos de cultura” en cualquier región. Por competencia regional se entiende los aspectos específicos culturales de cualquiera cultura dada según lo determinado por los objetivos de la misión. El dominio de un idioma forma parte de la categoría de competencia regional.

Según el Centro Cultural de TRADOC, la competencia intercultural representa conocimientos que son más duraderos y más fáciles de adquirir, mientras que el dominio de un idioma es perecedero y requiere de mucho tiempo para lograrlo y mantenerlo. Por otra parte, el Centro Cultural de TRADOC sostiene que los conjuntos de habilidades provenientes del dominio de un idioma no pueden transferirse fácilmente de una región a otra como los de la competencia intercultural. Debido a esta creencia, la capacitación para fomentar la competencia intercultural goza de mayor prioridad que la competencia regional (incluso la capacitación lingüística) en el plan del Centro Cultural.

En West Point, el recién creado Centro de Idiomas, Culturas y Estudios Regionales (*Center for Languages, Cultures, and Regional Studies*) emplea una metodología más general. Si bien acepta la definición fundamental de cultura de TRADOC, el Centro de Idiomas, Culturas y Estudios Regionales considera que el idioma, la cultura y los conocimientos sobre la dinámica regional están entrelazados y que son elementos de igual valor en la

...el vínculo entre el idioma y todos los aspectos de la cultura es trascendental e irresoluble.

eficacia intercultural. Tal eficacia requiere de un conjunto de destrezas que incluye el estudio de idiomas y la concienciación cultural que éste establece, la competencia intercultural a través de la capacitación lingüística y otros aspectos culturales, así como los conocimientos sobre la

dinámica regional y cómo tales conocimientos se relacionan de forma intrínseca tanto con la cultura como con el idioma.² Asimismo, el centro define la competencia intercultural como “la capacidad de generar percepciones y adaptar comportamientos al contexto cultural”.³ Actualmente, ofrece una prueba normalizada de competencia intercultural a los cadetes que participan en el Programa Semestral en el Extranjero de West Point.⁴

Definiciones de cultura y de eficacia intercultural según el Cuerpo de Infantería de Marina

El Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos (USMC), el cual ha publicado su propia guía de capacitación sobre el tema de cultura operacional, ha elaborado un planteamiento práctico para la definición de cultura y para la implementación de la capacitación cultural en sus infraestructuras de educación. En su discusión sobre la cultura, el Centro para el Aprendizaje Avanzado de Cultura Operacional del USMC limita su definición de cultura a los elementos que son únicamente “relevantes a las misiones militares” y a los que los infantes de marina pueden emplear en el entorno militar “de manera congruente con las necesidades de las operaciones del Cuerpo de Infantería de Marina”.⁵ Basándose en los escritos del antropólogo cultural Ward Goodenough, quien define la cultura como un conjunto de normas y comportamientos que uno puede “adoptar o activar, según el grupo en el que uno se encuentre y por un motivo dado”, los infantes de marina han adoptado un concepto de cultura que incluye sólo esa parte que es “relevante para el aspecto operacional”. Más aún, sustentan esta perspectiva limitada de la cultura con la afirmación de que, desde el punto de vista académico, “gran parte de lo que constituye la cultura no forma parte de las inquietudes de los combatientes”.⁶

Esta perspectiva pragmática de la cultura exige que los infantes de marina “operacionalicen” la cultura en cinco ámbitos culturales específicos que constituyen el cuerpo de lo que es “relevante en el aspecto operacional” para el Cuerpo de Infantería de Marina. Los cinco ámbitos son a saber: el entorno físico, la economía, la estructura social, la estructura política y las creencias.

En resumen, el Cuerpo de Infantería de Marina

ha establecido una definición de cultura que, por necesidad, se limita únicamente a los elementos de la cultura en lugar de ser “operacionalizados” fácilmente y que son relevantes desde el punto de vista militar para el soldado. En la publicación del Centro de Aprendizaje Avanzado de Cultura Operacional en ninguna parte se menciona el idioma ni la capacitación lingüística.

Las definiciones de cultura y de la eficacia intercultural según la Fuerza Aérea

La Fuerza Aérea de Estados Unidos (USAF), bajo la orientación del recientemente fundado Centro Cultural y de Idiomas de la USAF, ha optado por definir la cultura en el marco práctico del Proyecto de Competencia Intercultural de la USAF.⁷ En términos concisos aunque algo académicos, el Centro Cultural y de Idiomas de la Fuerza Aérea define la cultura como “la creación, el mantenimiento y la transformación entre las distintas generaciones, de modalidades semi-compartidas de significado, entendimiento, afiliación y organización por parte de grupos”. En el sentido más amplio, el centro “operacionaliza” la cultura para incluir los “ámbitos principales” de una cultura como la familia y el parentesco, la religión y espiritualidad, el tiempo y espacio, el género, la política, la historia, el idioma y la economía; la mayoría de ellos compartidos y dinámicos (cambian con el tiempo). El centro también ha adoptado un concepto de multinivel cultural que incluye un entendimiento “somero” de la cultura (es decir, los comportamientos externos); un entendimiento “intermedio” (o sea, los mundos físicos, sociales y simbólicos); y “profundo” (esto es, las creencias, los valores y las presunciones).

Con esta comprensión de la cultura, el centro después define la competencia intercultural como “la habilidad de comprender rápida y precisamente, y luego actuar debida y eficazmente



Cuerpo de Infantería de Marina de EUA. Cabo Jeremy Harris

El teniente Mike Kuiper, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA, imparte clase de inglés a niños afganos en el puesto de mando de avanzada de la Compañía C en la provincia de Helmand, Afganistán, 20 de octubre de 2009.

para lograr el efecto deseado en un entorno culturalmente complejo —sin necesariamente, haber estado expuesto anteriormente a un grupo, a una región o a un idioma en particular”.⁸ Ya que se considera que la cultura se aprende “más rápidamente” y se “transfiere con mayor facilidad” que el idioma o los conocimientos regionales, la Fuerza Aérea da a la cultura —que es una combinación de conocimientos, destrezas y actitudes generales— mayor prioridad como objetivo de la capacitación que al idioma y a los conocimientos regionales. La Fuerza Aérea considera que todo aerotécnico necesita conocimientos culturales y que sólo algunos necesitan dominar los idiomas y contar con conocimientos regionales, los cuales son aspectos “específicos de una cultura”. Si bien la Fuerza Aérea fomenta caminos distintos de capacitación para la cultura y el idioma, promueve ambos como elementos “complementarios”.

¿Será que debemos separar el idioma de la cultura?

Si bien el razonamiento que da prioridad a la cultura sobre el idioma es obvio, es imprescindible analizar la amplia interrelación que existe entre el idioma y la cultura para poder entender futuros acontecimientos y responder a la pregunta “¿Será que debemos separar el idioma de la cultura en nuestros programas de capacitación?”

Si bien son numerosas las consideraciones que pueden fomentarse como la piedra angular de lo que significa la cultura, la comunicación entre los seres humanos es, primordialmente, la más fundamental. La cultura surge de nuestra habilidad de comunicarnos y de formar sociedades de las cuales nacen las distintas culturas. El idioma “expresa, personifica y simboliza” una realidad cultural.⁹ El idioma es la piedra angular sobre la cual formamos una cultura y el medio principal a través del cual aprendemos la cultura y la trasparamos de generación a generación.

En este sentido, el vínculo entre el idioma y todos los aspectos de la cultura es trascendental e irresoluble. Gracias al idioma, la sociedad puede clasificar el mundo físico y el mundo de la experiencia.¹⁰ El idioma es un elemento fundamental no sólo de la identidad personal sino también nacional.¹¹ El mismo brinda una estructura al pensamiento individual,¹² así como los procesos de pensamiento en colaboración y colectivos de una sociedad.¹³

La interrelación y la interdependencia que existe entre el idioma y la cultura son inherentes. Sin el idioma, no podemos realizar, comprender o traspasar plenamente la cultura a generaciones futuras, y toda definición de cultura queda incompleta sin la comprensión del papel que desempeña el idioma en su nacimiento, desarrollo y expresión en todos los aspectos.

¿Deberíamos dar menor importancia al idioma en la educación cultural?

En la mayoría de las ramas de las fuerzas armadas estadounidenses, la filosofía de los programas de educación cultural se basa en la idea de “Cultura con C mayúscula; y en idioma con i minúscula”.¹⁴ En otras palabras, en nuestros programas de capacitación damos mayor importancia a la cultura y consideramos al idioma como un “apoyo”. Con frecuencia, esto lleva al desarrollo de caminos distintos de capacitación para cada uno. No obstante, dadas la interrelación y la interdependencia que existe entre el idioma y la cultura, la importancia de saber un idioma extranjero como parte de la educación cultural debe quedar clara. Sin un planteamiento decisivo en la capacitación

lingüística en nuestros programas de educación cultural, la eficacia de nuestros soldados en las interacciones interculturales se verá limitada.

La meta de la capacitación lingüística no es sólo una, como algunos piensan. Una de las metas de la capacitación lingüística es lograr el dominio operacional en dicho idioma; esto es, aunque bien pueda argüirse lo contrario, una meta a largo plazo. No obstante, el dominio operacional del idioma facilitará la habilidad de observar elementos culturales mucho mejor que la competencia intercultural por sí sola, y proporcionará al usuario competente la habilidad de interactuar eficazmente con una cultura y en la misma. La educación en los aspectos “culturales universales” duraderos y transferibles podría ser suficiente si sólo quisiéramos que nuestros soldados sean “observadores” de una cultura. Mi opinión es que, la definición que ofrece Goodenough de cultura parece ser más adecuada como una doctrina funcional para los antropólogos culturales y otros sociólogos que observan, principalmente, la cultura con fines de investigación. Pero, ¿acaso queremos que nuestros soldados sean algo un poco más que simples observadores de una cultura? El dominio de idiomas les proporcionará a nuestros soldados la habilidad de ir más allá de la simple observación y los dotará de nuevas destrezas para interactuar con actores culturales y comprender las realidades culturales relevantes desde el punto de vista operacional.

Además, el dominio de un idioma no constituye, necesariamente, la meta principal de la capacitación lingüística. El proceso de aprendizaje de un idioma en sí, facilita el desarrollo de cualidades características del temperamento que estimulan la eficacia intercultural en *cualquier* entorno cultural. En algunos estudios realizados a estadounidenses en donde los participantes llenaron cuestionarios de manera independiente, algunos de ellos opinaron que el dominio de un idioma es menos importante que otros factores en cuanto a su capacidad de “adaptarse” a una nueva cultura durante el desempeño de sus labores en el extranjero.¹⁵ No obstante, otros estudios indican que la adquisición de un idioma, sobre todo a través de programas de estudio en el extranjero y de capacitación por inmersión,

Ejército de EUA, Sgto. 1º Rodney Jackson



(De izq. a der.) El general de brigada RS Yadav, Ejército de India, general de división Anil Malik, Ejército de India y Coronel James Isenhower, Ejército de EUA, observan el vuelo de un vehículo aéreo no tripulado en la pantalla de una computadora en una demostración durante el Ejercicio Yudh Abhyas 2009 en Babina, India, 16 de octubre de 2009.

culturas y la convicción en cuanto a la nuestra”. Los *conocimientos* no se limitan simplemente a conocimientos de otra cultura o de la cultura en general, sino a conocimientos de cómo otros grupos e identidades dentro de una cultura se relaciona e interactúan entre sí. Tales conocimientos permitirán al soldado eficaz, desde el punto de vista intercultural, comprender las motivaciones, las restricciones sociales y las tradiciones de interacción de una cultura dada. El aprendizaje de un idioma ayuda a

fomentan, en general, la empatía en conjunto hacia otras culturas.¹⁶ Asimismo, el proceso de la socialización lingüística que se produce en los ámbitos de inmersión estimula la habilidad de crear una nueva identidad cultural en una cultura extranjera.¹⁷ Tal habilidad se traduce en una mayor flexibilidad y eficacia en las interacciones culturales.¹⁸ De hecho, en el estudio que llevó a cabo el Ejército estadounidense con respecto a la dimensión humana en el futuro titulado *The U.S. Army Study of the Human Dimension in the Future (TRADOC Pamphlet 525-3-7-01 de 2008)* se indica que, “el desarrollo de tal comprensión cultural exigirá un mayor énfasis en la capacitación lingüística y en el dominio de un idioma, y que la adquisición de éste incrementa la concienciación sociocultural”.¹⁹

De ese modo, el estudio de idiomas es una labor de aprendizaje sin parangón que puede mejorar las capacidades interculturales del soldado en cuatro áreas, a saber: actitud, conocimientos, destrezas y concienciación cultural esencial.²⁰ Las *actitudes* interculturales que el aprendizaje de un idioma puede estimular son curiosidad, mentalidad abierta y “disposición para desarraigar la incredulidad acerca de otras

desarrollar *destrezas* para buscar y encontrar las expectativas del emisor en cualquier interacción y aplicar tales conocimientos para evitar malentendidos y procurar lograr las metas con el debido tacto. Más aún, este conjunto de destrezas no es necesariamente específico para una región en particular. El soldado puede traspasar dichas destrezas a otras culturas y emplearlas incluso a través de un intérprete en regiones en las que no domine el idioma local. Por último, el soldado eficaz, desde el punto de vista intercultural posee una *concienciación cultural esencial* de sus propios valores y de cómo éstos influyen en sus perspectivas e interpretaciones de los valores de otros pueblos. El proceso de aprendizaje de un idioma exige un elemento de auto reflexión y autoconocimiento que dicha concienciación desarrolla. Por lo tanto, no deberíamos asignar, categóricamente, a los idiomas extranjeros el ámbito de conocimientos específicos a regiones o a culturas particulares. Si bien el estudio de un idioma supone un idioma específico y, frecuentemente una región determinada, muchos de los beneficios obtenidos de este aprendizaje pueden resultar útiles en otros ámbitos culturales fuera de la región en que se habla el idioma.

Conclusión

Debemos reenfocar la capacitación lingüística como un “socio equitativamente importante” de la que tiene la educación cultural y transformarla en un componente clave de nuestras iniciativas de educación cultural. Actualmente, la capacitación lingüística desempeña un papel secundario en los programas culturales interinstitucionales, ya que la mayoría considera a la cultura un objeto de estudio y enseñan conocimientos que pueden transferirse fácilmente, empleando modelos analíticos de aspectos culturales universales. Si bien algunos de dichos modelos analíticos incluyen normas de comunicación, no destacan la importancia que tienen los matices de la interacción con una sociedad ni el papel clave que desempeña el idioma en una cultura. El proceso de aprendizaje de un idioma extranjero únicamente facilita, como ningún otro proceso de aprendizaje, el desarrollo de las cualidades características del temperamento con el cual el soldado necesita contar para participar en interacciones interculturales de manera eficaz. Ya sea que ocurran dichas interacciones en un idioma extranjero (como sería el caso de los que dominan mejor el idioma) o a través de un intérprete, es algo secundario. Las actitudes,

conocimientos, destrezas y concienciación son transferibles, relevantes y aplicables en contextos culturales en general.

Si bien no cabe duda de que es necesario contar con una capacitación en la competencia intercultural que destaque los aspectos culturales universales y los elementos culturales relevantes para las fuerzas armadas, la misma no debería gozar de mayor prioridad que la capacitación lingüística. La capacitación lingüística y la educación cultural no deben seguir caminos separados de desarrollo. Si las dos iniciativas son complementarias, ¿por qué entonces separarlas y enfocarse en ambas de manera individual? Con tantos recursos que se le asigna al desarrollo de la eficacia intercultural, ¿por qué hemos mermado la importancia de una de las mejores iniciativas de capacitación que tenemos a nuestra disposición para fomentar dicha eficacia? El idioma debe considerarse como un elemento inseparable de la cultura y debería dársele la misma prioridad en nuestros actuales programas de educación cultural —no necesariamente con el objetivo de producir un nivel operacional de dominio, sino porque el proceso de aprendizaje de un idioma extranjero fomenta la sensibilidad, concienciación, tolerancia y comprensión entre culturas más subjetivo. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. U.S. Army Training and Doctrine Command Culture Center, “Culture Education and Training Strategy for the U.S. Army” (Fort Huachuca, Arizona: U.S. Army Intelligence Center, 2007).
2. Wolfel, Richard, “Culture Cubed: Towards Three-Part Definition of Intercultural Competence” (Center for Languages, Cultures, and Regional Studies Position Paper, U.S. Military Academy, West Point, Nueva York, 2008) www.dean.usma.edu/centers/clcrs/ (24 de noviembre de 2008).
3. Hammer, Mitchell; Bennet, Milton; y Wiseman, Richard, “The Intercultural Development Inventory: A Measure of Intercultural Sensitivity,” *International Journal of Intercultural Relations* 27 (2003), págs. 421-43.
4. The Intercultural Development Inventory desarrollado por Hammer Consulting, LLC. Véase la referencia nro. 3.
5. U.S. Marine Corps Center for Advanced Operational Culture Learning, *Operational Culture for the Warfighter: Principles and Applications* (Quantico, Virginia: U.S. Marine Corps University, 2007).
6. Goodenough, Ward, *Culture, Language, and Society* (Reading, Massachusetts: Addison-Wesley, 1971).
7. Selmeski, Brian, “Military Cross-Cultural Competence: Core Concepts and Individual Development” (Royal Military College of Canada Centre for Security, Armed Forces, and Society, Occasional Papers, 1, 2007).
8. U.S. Air Force Culture and Language Center Website, www.culture.af.edu/ (21 de noviembre de 2008).
9. Kramsch, Claire, *Language and Culture* (Nueva York: Oxford University Press, 1998).
10. Duranti, Alessandro, *Linguistic Anthropology I* (West Nyack, Nueva York: Cambridge University Press, 1997). Kovecses, Zoltan, *Language, Mind, and Culture: A Practical Introduction* (Nueva York: Oxford University Press, 2006).
11. Joseph, John E., *Language and Identity: National, Ethnic, and Religious* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004).
12. Kramsch, Claire, ed., *Language Acquisition and Language Socialization* (Londres: Continuum Books, 2002). Pellegrino-Aveni, Valerie, *Study Abroad and Second Language Use: Constructing the Self* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005).
13. Oakes, Leigh, *Language and National Identity: Comparing France and Sweden* (Philadelphia, Pensilvania: John Benjamins, 2001).
14. U.S. Army Training and Doctrine Command Culture Center, *Army Culture and Foreign Language Strategy* (Fort Huachuca, Arizona: U.S. Army Intelligence Center, 2008; en proceso de revisión).
15. Hechanova, Regina; Beehr, Terry; y Christiansen, Neil, “Antecedents and Consequences Of Employees’ Adjustment to Overseas Assignment: A Meta-Analytic Review,” *Applied Psychology: An International Review* 52, 2003, págs. 213-36. Abbe, Allison; Gulick, Lisa; y Herman, Jeffrey, “Developing Cross-Cultural Competence in Military Leaders: A Conceptual and Empirical Foundation” (United States Army Research Institute for the Behavioral and Social Sciences, Study Report 2008-01).
16. Ward, Martin y Ward, Carol, “Promoting Cross-Cultural Competence in Pre-Service Teachers through Second Language Use,” *Education* 123, nro. 3, 2003: págs. 532-37.
17. Byram, Michael, “Acquiring Intercultural Competence: A Review of Learning Theories,” en Sercu, L., ed., *Intercultural Competence, The Secondary School*, vol. 1 (Aalborg, Dinamarca: Aalborg University Press, 1995), 53-69.
18. Jensen, Annie, “Defining Intercultural Competence for the Adult Learner,” en Jensen, A.; Jaeger, K.; y Lorentsen, A. eds., *Intercultural Competence: A New Challenge for Language Teachers and Trainers in Europe* (Aalborg, Dinamarca: Aalborg University Press, 1995).
19. U.S. Army Training and Doctrine Command Culture Center, *The U.S. Army Study of the Human Dimension in the Future 2015-2024* (Fort Huachuca, Arizona: U.S. Army Intelligence Center, 2007).
20. Alfred, Geof; Byram, Michael; y Fleming, Mike, *Intercultural Experience and Education* (Clevedon, Reino Unido: Multilingual Matters Limited, 2003).